

al desarrollo de esta obra sea su falta de organicidad. El libro está estructurado a partir de varias publicaciones anteriores del autor, cuyo mal ensamblaje resta claridad al hilo argumental del conjunto, volviéndolo confuso y, en cierto grado, repetitivo. Esto es fruto tanto de una pobre reelaboración de los textos compilados —imprescindible para hacerlos congruentes— como de una deficiente labor de edición. Tales carencias saltan a la vista al constatarse la burda repetición de frases y párrafos íntegros a lo largo de sus páginas, o en el hecho de que, eventualmente, aparezcan en la narración largas digresiones temáticas que, si no resultan del todo inconexas, poco aportan al desarrollo de la tesis principal del libro. Coello trata de paliar estas deficiencias introduciendo en las conclusiones un cuadro general de la obra, en donde remarca los nexos entre uno y otro capítulo y tiende puentes con el propósito de otorgar continuidad a la narración. A la par, en las conclusiones, intenta atar cabos sueltos en su análisis, aportando para ello nuevos elementos documentales y explicativos que deberían haberse incluidos en el cuerpo y no en el epílogo del volumen.

GONZALO CARRILLO URETA

Universidad Complutense de Madrid

MOLINARI MORALES, Tirso. *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006, 462 pp.

Hasta mediados de los años noventa, el mundo académico sólo tenía como referentes para el tema de la Unión Revolucionaria (UR), partido fundado por los seguidores del comandante Luis Sánchez Cerro en 1931, los cuatro tomos publicados por Pedro Ugarteche (ex secretario personal de aquel) que contienen diversos documentos del régimen de dicho militar, además de algunos estudios más globales, como el libro de Adam Anderle sobre los movimientos políticos en el Perú en el periodo

de entreguerras, que incluían puntos relativos a la evolución de ese partido. Por ello, saludamos la aparición del libro de Tirso Molinari, que es el primer acercamiento histórico importante a la UR, uno de los actores políticos de mayor importancia en el siglo XX. Este partido llegó a desempeñar un rol principal en la política peruana por varios años, en un contexto en el cual los sectores populares pudieron expresar sus demandas de manera frontal y abierta.

El libro pretende aproximarse al devenir político, ideológico y organizativo del fascismo en el Perú mediante el estudio y análisis de la UR. De esta manera, el urrismo es presentado como el resultado de un proceso de radicalización y reorientación orgánica del autoritarismo político-cultural que caracterizó a la época de Sánchez Cerro. Por ello, los dos primeros capítulos del libro se centran en los orígenes del partido y su participación en la difícil coyuntura de 1931-1933, en los cuales el autor precisa las características iniciales de este movimiento como una expresión del caudillismo carismático sanchecerrista. En este sentido, se trata de analizar la participación urrista en el enfrentamiento que tuvo el gobierno de Sánchez Cerro con el aprismo, resaltándose el elemento represivo del régimen, lo cual es visto por el autor como un antecedente inmediato del carácter *fascista* que los partidarios del comandante asumirían en los años siguientes.

Los tres capítulos restantes se centran en el análisis de la evolución del urrismo hasta su configuración como un movimiento fascista pleno, según el autor, para lo cual se tratan aspectos como el accionar político del partido en la nueva etapa que se abrió en 1933, la estética e iconografía de su propaganda y, finalmente, la participación que tuvo en la campaña electoral de 1936. De esta manera, queda demostrado, para Molinari, el carácter fascista que llegó a tener la UR en la década de 1930, así como la evidente popularidad del movimiento a pesar del matiz radical que este fue asumiendo.

Ahora bien, en la elaboración de su trabajo, el autor se vale de fuentes importantes, como periódicos (algunos muy poco conocidos, como *El Legionario*), volantes políticos del partido (depositados en la Biblioteca Nacional del Perú), documentos inéditos (como los del archivo particular

de un ex miembro del partido, el doctor Samamé) y algunas entrevistas a viejos militantes urristas.

Llegados a este punto, me gustaría resaltar tres aspectos de la obra. En primer lugar, la afirmación de que la UR tuvo un rol esencial en la política peruana, lo que se fundamenta por medio de la explicación de la organización, el arrastre popular y los resultados electorales del partido. Esto deja por sentado la capacidad que llegó a tener el urrismo para hacer política. En segundo lugar, la comparación que se realiza entre Sánchez Cerro y Luis A. Flores, quienes fueron líderes con similitudes y diferencias en cuanto al manejo del partido, resaltando el carácter más espontáneo del primero y el liderazgo más organizado al que apeló el segundo. Esta diferencia refleja, de alguna manera, los cambios que el propio partido experimentó, pues pasó de ser un movimiento caudillista a poseer una doctrina definida y una organización más compleja. Finalmente, y en relación con lo anterior, la correcta periodificación de la evolución del partido, presentándolo como un movimiento personalista en sus inicios, para, tras la muerte del fundador, reemplazar a esta figura con una representación ideológico-política con determinados valores acordes a la personalidad del mismo. De esta manera, el autor acierta en señalar el inicio de un nuevo periodo a partir de 1933, en el cual el elemento caudillista dejó de ser el principal para dar paso a un partido más organizado y definido en cuanto a su ideología.

No obstante estos aspectos positivos, el trabajo de Molinari adolece de una definición de lo que es el fascismo como corriente o movimiento político. En efecto, no se puede afirmar que la UR fue un movimiento fascista si previamente no definimos esta categoría. A pesar de que en la bibliografía aparece la gran obra de Stanley Payne *El Fascismo*, esta no es citada en ninguna parte del texto, lo cual abona más en favor de esa carencia de ideas con respecto a la definición de lo que es un movimiento fascista, sobre todo porque Payne establece una correcta diferenciación entre lo que fueron la derecha conservadora, la derecha radical y el fascismo propiamente dicho. Esta diferenciación sirve para entender las particularidades de los distintos regímenes autoritarios y dictatoriales que emergieron en los años treinta tanto en Europa como en América y

Asia. En países con un fuerte peso de la religión (que es el caso de España, Portugal y los de América Latina), las derechas conservadoras y radicales primaron sobre los grupos fascistas, lo que permite comprender mejor las características de los gobiernos que se implantaron.

Sobre la base de lo anterior, debe afirmarse que en el libro de Molinari no hay una correcta explicación del tipo de movimiento derechista que fue la UR. En efecto, no se puede afirmar que un grupo político fue fascista solo por la estética que asumió, por las declaraciones de sus líderes o por manejar un discurso nacionalista. Es necesario, como se ha dicho, definir de manera clara qué era un movimiento fascista en los años treinta, y, a partir de eso, determinar si las características de la UR correspondían a esa definición.

De otro lado, el libro carece de referencias a los principales partidos de influencia fascista en América Latina, como el movimiento integralista brasileño, los diversos grupos derechistas, conservadores y fascistas mexicanos (el partido Acción Nacional, el movimiento sinarquista y el grupo de los dorados), o la Legión Cívica Argentina. Por ello, no comparto la afirmación del autor de que la UR fue el movimiento *fascista* más importante de Latinoamérica, ya que no se toma en cuenta la mayor cantidad de adherentes que tuvo el integralismo brasileño ni se detalla la mayor variedad de los movimientos derechistas mexicanos, algo entendible por la presencia del gobierno reformista de Lázaro Cárdenas. Teniendo en cuenta este panorama, la UR apenas podría ser tipificada como una expresión más de los movimientos políticos anticomunistas latinoamericanos que se sintieron atraídos por el impacto del fascismo en los años treinta.

Con respecto a cuestiones formales, el libro de Molinari posee demasiadas citas dentro del texto. Así, a lo largo de la obra, se insertan documentos completos —como reglamentos del partido, circulares o artículos periodísticos—, los cuales debieron ser incluidos en el apéndice documental que aparece al final. De esta manera, se hubiera facilitado la lectura fluida del texto, así como la comprensión del mismo, el cual es algo denso por la terminología usada.

En conclusión, este trabajo es una importante contribución a la historia política peruana post 1930, pues se centra en la actuación de un

actor fundamental para ese tiempo: la UR. Sin embargo, hay algunas carencias en el plano teórico y en la contextualización regional, que, de no haber ocurrido, le habrían dado más consistencia al libro. Se trata, creo, de una primera aproximación a un tema visto como polémico por décadas, pero que los nuevos historiadores deben aventurarse a estudiar, ya que esa es la única manera de poder comprender por qué miles de peruanos fueron seducidos por este movimiento político de raigambre popular en los convulsos años treinta.

EMILIO CANDELA JIMÉNEZ
Instituto Riva-Agüero

PEREYRA PLASENCIA, Hugo. *Andrés A. Cáceres y la Campaña de la Breña (1882-1883)*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2006, 476 pp.

Una de las imágenes que la Guerra del Pacífico parece poseer en la historiografía es la de un conflicto que implicó a su vez varias guerras: nacional, *de clases* e incluso *de razas*. Dentro de la literatura sobre este tema tan polémico, es que se inserta la obra de Hugo Pereyra que es objeto de esta reseña. Si bien el enfrentamiento armado duró casi un lustro —entre la declaratoria de guerra (abril de 1879) y la firma del tratado de paz de Ancón (octubre de 1883)—, solamente dos años son estudiados en el libro: 1882 y 1883. Es decir, se aborda una parte de la llamada *campaña de la Breña* o *de la sierra* (1881-1883), en la cual el futuro mariscal Cáceres, con tropas mal armadas y campesinos indígenas o mestizos, lideró la resistencia contra el ejército de ocupación chileno, en un territorio que fue esencialmente la sierra central.

Esta publicación, originalmente una tesis de maestría en Historia sustentada en el año 2005 en la Pontificia Universidad Católica del Perú, ganó el primer lugar en el I Concurso de Tesis Universitarias de Postgrado convocado por la Asamblea Nacional de Rectores. En sus páginas, se presentan, con bastante detalle, dos años de un episodio militar que,